

¿Por qué no aceptar nuestro pluri- lingüismo?

EN el mundo, las comunidades multilingües son mayoría: existen unas cuatro mil o cinco mil lenguas, pero sólo hay unos ciento cuarenta estados nacionales; en algunos de éstos comparten su territorio más de un centenar de lenguas. El multilingüismo y la convivencia de lenguas no es un hecho aislado ni nuevo. Sin embargo, en nuestro estado, a juzgar por la intensa polémica en torno a la cuestión lingüística que se viene desatando —y creciendo en virulencia— parece que nos resulta difícil comprender y aceptar la evidencia de nuestra realidad plurilingüe territorial.

La carta emitida por la RAE el pasado noviembre y las múltiples respuestas a las que ha dado origen, así como la profusión de «cartas al director», comunicados, ruedas de prensa a las que se viene dando difusión en los medios, no parecen sino indicar que el conflicto entre lenguas —o mejor, entre algunos hablantes— existe en nuestro territorio y que, lejos de evolucionar hacia la situación óptima deseable de bilingüismo activo, basado en el respeto recíproco de las lenguas en contacto y de sus hablantes, se intensifican los

desacuerdos y las luchas por el predominio diglósico de una u otra de las lenguas en contacto.

SIN entrar en las procelosas aguas de la polémica, cabría preguntarse y preguntar no sólo a los responsables de las políticas lingüísticas sino también a los irreductibles polemistas:

** ¿No es posible elaborar y desarrollar, a partir del reconocimiento constitucional de las lenguas del territorio que es ya un hecho desde hace casi dos décadas, una política lingüística en la que se fije como objetivo prioritario el entendimiento y el respeto por todas las lenguas y sus respectivos hablantes?*

** ¿No es posible avanzar hacia bilingüismos enriquecedores, deponiendo todo intento de supremacía diglósica, tanto imperialista como nacionalista? ¿Por qué afanarse en establecer una «competencia entre lenguas», cuando cada lengua supone el acceso a un acervo cultural único e intransferible? ¿Por qué empeñarse en restar, cuando cada lengua proporciona al hablante posibilidades expresivas multiplicadas, ampliadas y crecientes? ¿Por qué los hispanohablantes no nos acercamos con mayor asiduidad al venero lingüístico catalán, gallego, valenciano y vasco que nos enriquecería culturalmente, nos permitiría salvar distancias y superar los posibles enconos hacia lo desconocido? ¿Por qué algunos catalanoparlantes se empeñan en la negación de la cultura en lengua española, en la que muchos de sus escritores ilustres han sabido expresarse sin menoscabo alguno de su «catalanidad»?*

** ¿No es posible sustituir la polémica distante, a través de los medios de comunicación, por un acercamiento constructivo y tolerante en el que se aúnen esfuerzos y se esbocen programas conjuntos en materia educativa y cultural, con cuya aplicación ningún hablante pueda sentirse perjudicado en sus derechos lingüísticos, inalienables y fundamentales, como establece la misma UNESCO?*

** ¿No es posible, por fin, comprender y aceptar sin complejos, sin sentirse «amenazados», que la realidad esencial de nuestro*

territorio desde los tiempos más remotos es plurilingüe y que esta característica constituye uno de sus valores a preservar?

CREEMOS que ha llegado el momento de que las viejas rencillas, alimentadas por desiguales afanes y por desagradables historias de dominio o imposición del pasado, sean superadas en el marco de la tolerancia basada en el conocimiento y la comprensión mutuos. No es tiempo ya de divergencias sino de aceptación de la diversidad, y de construcción positiva de la misma.